

**Sergio Aguirre:** Los 21 puntos del CNT son una plataforma ineludible de la Central. Al movimiento sindical le queda sólo una cosa: exigir la completa derogación de las actuales leyes laborales; no sirven para nada. Respecto del Plebiscito, la Central deberá asumir una posición clave. Se dan varias alternativas: unos, como decía María Rozas, piensan quedarse en la casa; otros, en otras partes. La Central debe ser capaz de hacer pesar su influencia para obligar a los sectores políticos opositores a unirse en torno de una estrategia común, que movilice al pueblo y lo coloque en su punto más alto. Como marítimos, creo que no sólo deberíamos estar en la calle, sino prepararnos a paralizar este país si la Dictadura pretende perpetuarse por otro período.

**Sergio Troncoso:** Al constituirse antes del Plebiscito, la Central deberá tener un claro pronunciamiento sobre qué hacer en esta coyuntura y cómo manifestar su repudio, llamando a los trabajadores a expresarlo el mismo día en que la Junta designe al candidato, que entendemos será Pinochet con o sin uniforme. Y durante el Plebiscito, cómo defender ese triunfo: ¿será capaz la Central de afrontar una primera prueba de fuego llamando a un paro prolongado para que se respete la soberanía popular? Si durante la transición, esta CUT tendrá o no una posición rupturista, son variables por manejar. No se trata de pensar que recuperaremos de golpe y porrazo todos nuestros derechos. Pero sí de tener tal autonomía para que cualquier negociación o pacto no signifique amarrar las manos al movimiento sindical. Habrá que compartir la carga, actuar con realismo. Pero que quede claro que nos reservamos nuestro derecho de petición e incluso de huelga.

**Samuel Bermeo:** La Central nace en momentos difíciles: será un laboratorio de lo que ocurrirá en democracia. Pero el NO tiene desde ya contenidos distintos: para un gran sector, el NO significa mayores sueldos, pero hay otro sector que hoy vive de subsidios y que necesita salarios estables y dignos. ¿Dejaremos de pedir más sueldos para permitir que el segundo remonte de su situación? El sector informal de la economía seguirá existiendo: ¿estará dispuesta la CUT a jugársela también por éste? Los grupos que hoy tienen medios para atenderse en forma particular, ¿querrán mañana hacer "cola" para que todos reciban atención por igual? Hay una serie de cosas que, viéndolas, nos van haciendo distintos entre los que tienen y no tienen trabajo, entre los trabajadores que ganan 80 mil y otros que ganan 12 mil y aun menos. El desafío que le veo a esta Central es enorme. Porque tampoco se trata de decir "cambiaremos todo" si no habrá capacidad de propuesta, a diferencia de lo que fueron las anteriores CUT.

NSM



## La cacareada "libre empresa"

FERNANDO CASTILLO VELASCO

**L**a gran campaña en apoyo a Pinochet que desarrollan sus servidores y adherentes, se cimenta, olvidando quince años de dolorosa historia, en los aparatosos resultados económicos. Esos éxitos serían consecuencia, según la "simple" oratoria de Bardón, de aplicar la "libre empresa" en todos los niveles y actividades de la vida nacional. Según él, esa política no sólo trae beneficios en la economía social e individual, sino que acarrea una verdadera revolución cultural; todo un pueblo empresario, trabajando con tesón para crear la riqueza colectiva.

El Estado no debe crear, convencer, impulsar, ni intervenir en los asuntos económicos de las personas y empresas. Sobre su participación con la sencilla tarea de garantizar el orden, mediante represión, exilio y hasta muerte si se hace necesario. El Estado puede, además, contribuir al acelerado proceso revolucionario vendiendo las empresas que fueron de todos los chilenos, las que, entre paréntesis, constituían el testimonio vivo de la capacidad y cultura de nuestro pueblo.

Ayuda, también, a asegurar el éxito de la "libre empresa", la implacable dureza con que se contiene la inflación, mermando con ello la capacidad adquisitiva de los más pobres y mejorando, de paso, las posibilidades de los más ricos. Así, esta maravillosa rueda de la fortuna va inexorablemente produciendo el trasvase de todo aquello que vale y produce, desde las manos del pueblo a las de esos pocos protagonistas y revolucionarios sectores de la "libre empresa".

Pinochet y sus militares funcionarios van proclamando de plaza en plaza y de pueblo en pueblo los éxitos alcanzados. Mientras, Bardón, explica a los chilenos, desde su tribuna permanente en televisión, las bondades y "filosofía" del sistema.

~~Pero la verdad es distinta. Aplicar la "libre empresa" en forma inexorable y total, como lo hace la Dictadura, provoca todo lo contrario de lo proclamado y cacareado. La falta de coordinación en las actividades; el desinterés por cumplir ciertas tareas necesarias porque se supone no reeditúan; la incapacidad o falta de interés de emprender tareas de largo aliento; la ausencia de un proyecto nacional que dé sentido vocacional y sea la expresión culta de todo el pueblo, son algunas de las nefastas consecuencias de dejar que cada cual haga lo que quiera en la búsqueda egoísta de su propio beneficio. Sin entender que la felicidad humana y social está en compartir los anhelos comunes que el hombre hace realidad vinculado a su medio y en el cumplimiento de sus sueños.~~

Un solo ejemplo nos basta para aclarar ante la opinión pública el resultado a que se llega cuando no existe coordinación y la preocupación sincera por trabajar para el bien común. Me refiero al transporte colectivo en la ciudad de Santiago. Aquí ha operado la "libre empresa" con todo su vigor y posibilidades.

En Madrid, Londres, París y en todos los países democráticos y civilizados, el transporte colectivo es patrimonio de la ciudad que da servicio en forma justa y ordenada a todos los habitantes. Los buses o tranvías circulan a tiempos bien calculados, para que la espera no exceda de diez minutos. Los paraderos distribuidos a distancias razonables permiten que nadie camine más de diez cuadras para tomar el bus o arribar a su destino. Los vehículos, de color y diseño uniformes, circulan por un solo canal —a la derecha de la calle— embellecen la ciudad y no la contaminan con gases y ruidos.

Como contrapunto, Chile muestra el ejemplo vivo de la "libre empresa", que cobra todo su esplendor a lo largo de nuestra Alameda.

A cualquier hora del día se ven más de quince buses por cuadra en doble, triple o cuádruple fila, desprendiendo negros gases venenosos y transportando cada uno no más de cinco o seis pasajeros.

Cada empresario que compró con crédito su bus para trabajar honestamente, encuentra, a los dos o tres años, que su capital no es más que un atado de hierros viejos; que ha vivido duramente ganando apenas para subsistir; y que continúa saturando el aire con gases tóxicos, que Pinochet nos prometió, en la Constitución que nos impuso, darlo puro y transparente.